

LA PARRA, LA PERRA y LA PORRA.

CONTRIBUCION DE
PIRRA-PURRA.

OFICINA EDITORIAL AZTECA.
Privada de la 7a. del Naranjo No. 20.
MEXICO.

LA PARRA,
LA PERRA
Y LA PORRA.

CONTRIBUCION DE

PIRRA-PURRA.

ORIGINA EDITORIAL AZTECA.

Publicada en la "Revista del Porro" No. 20.
MEXICO.



LA PARRA? ... La gran raza India
de América que produce hermosos frutos;

LA PERRA? ... El voráz bull-dog
"Criollo" que lleva collar mas nó cadena,
pretende alcanzar esos frutos. (Este ani-
mal sólo a los de casa muerde);

LA PORRA? ... Ya se sabe: La Po-
rra somos nosotros. Y nosotros se lo im-
pediremos.

LA PARRA, LA PERRA Y LA PORRA.

POST-SCRIPTUMS

DE PIRRA-PURRA.

LA PARRA... La gran casa india
de América que produce hermosas frutas

LA PERRA... El verso del Indio
"Perra" que lleva colas negras
pretende alzar sus alas. (Esta es
una copia de los de casa india)

LA PORRA... Ya se sabe la Po-
rra es una planta. Y nosotros se la im-
pedimos.

Cuando escribo la palabra "criollo" no me refiero solamente a los hijos de españoles sino a aquellos de sus descendientes en cualquier grado y aun a los indios asimilados. Si el vocablo se tomase en su académico sentido étnico, apenas si hoy día, por la escasez de inmigración blanca, existiría el criollo. Pero todos los vicios de nuestras costumbres y nuestros sistemas derivan de la educación colonial impuesta por nuestro prolongado estancamiento. Los yanquis son de muy diversos orígenes y sin embargo existe una "mentalidad yanqui". Lo mismo en México existe una "mentalidad criolla", pues en nuestras clases directoras, mestizas o criollas, la civilización precortesiana ha dejado pocos vestigios. Si deseamos vivir en paz, si queremos desbarbarizarnos, si queremos *vivir en nuestro siglo* tendremos que empezar por desterrar todo lo que de "colonial" o mejor dicho de "criollo" existe en nuestro criterio para pensar y obrar como los franceses, los japoneses o los sajones. Se ha insistido mucho en atribuir nuestras desgracias al "versátil e indisciplinado temperamento del mestizo" sin considerar que los males no vienen de las razas sino de la educación que se da a esas razas y las necesidades de su desenvolvimiento. La más blanca, la más criolla de las repúblicas americanas, el Uruguay, no es ciertamente la menos convulsiva. Si el "vicio guerrero" de nuestros mestizos puede atribuirse a su innegable energía india, no es menos cierto que su "vicio político" es la característica herencia de la hispánica manía presupuestívora agravada por nuestra insuficiente preparación para el trabajo que nos hace apáticos e incapaces de método, de iniciativa y de esfuerzo. Que se compare la diferencia de "individualidad" entre un criollo del norte de

Zacatecas y un criollo de San Luis, de Oaxaca o de Comitán y podrá verse lo que sus relaciones con los yanquis han podido influir en la mentalidad y las costumbres de nuestros hermanos fronterizos. A esta misma causa y a su energía maya deben los yucatecos su espíritu práctico positivo y su capacidad comercial. Sin conocerse siquiera, se parece más un criollo de Guatemala a un mestizo de Querétaro que éste a un mestizo de Monterrey. Cuando los criollos guatemaltecos o los mexicanos sudistas no dejen todo "para mañana" pero piensen "en el mañana," cuando aprendan a decir "no," cuando acudan formales a las citas; cuando respeten su palabra (en política, *su voto*; La infidencia de los sudistas hacia Madero no fué otra cosa en suma que una descomunal "rajada"); cuando piensen lo que piensan y no lo que les hacen pensar; cuando crean lo que creen y no lo que les hacen creer; cuando digan lo que quieren y no lo que les hacen decir; cuando se casen con su primera novia; cuando orifian en su juicio; cuando paguen al vencimiento; cuando sepan ser amigos, cuando sepan ser maridos, cuando sepan ser hombres, los Estrada Cabrera y los Huerta tendrán que emigrar a Patagonia o tener en cuenta la ley, el honor y la vergüenza para gobernar a sus conciudadanos.

En mis conversaciones con diversos personajes maderistas durante los primeros meses que siguieron a la Traición, pude notar una tendencia muy pronunciada a atribuir la culpa de los acontecimientos que derrocaron al régimen popular, a determinadas personalidades y principalmente a la influencia de uno u otros miembros de la familia Madero. Don Ernesto, en opinión de todos, era el más conservador de la familia. El Ministro de Hacienda, cuyo talento de financiero era reconocido por todo el mundo, no había sido revolucionario, circunstancia que lo hacía sospechoso a los hombres del nuevo régimen. En tanto se investigan responsabilidades, intercalo en esta página la siguiente declaración del Mi-

nistro en su última Iniciativa de Presupuestos: "No es posible desconocer la importancia cada día mayor que entre nosotros asume la cuestión social. Si en épocas anteriores se cerraron los ojos sobre éste gran problema que en todas partes preocupa a los hombres de Estado, la nueva administración cree que, al contrario, deben hacerse esfuerzos para resolverlo en el sentido de la justicia y de la armonía entre esos dos factores indispensables para la producción, que se llama Capital y Trabajo. Felizmente en México todavía no se plantea con toda la tremenda dificultad que en otras partes estos problemas, y la República está en aptitud de aprovechar la dolorosa experiencia adquirida en países extranjeros para apresurarse a reconocer aquellas conquistas universalmente aceptadas ya, y hacerlas prácticas sin que ellas cuesten aquí los esfuerzos dolorosos que allende los mares han costado. Los primeros pasos para encaminarnos a la resolución de tales problemas están constituidos por el estudio de ellos mismos, por la formación de estadísticas del trabajo, por la adquisición de toda clase de datos acerca de las horas de trabajo, los accidentes del mismo, la labor de la mujer y del niño, las relaciones contractuales entre patrones y obreros, etc., etc. Sobre esos conocimientos podrá irse fundando nuestra legislación social encaminada a producir un elemento de tranquilidad y de paz en nuestro organismo industrial, con lo que mucho se logrará para hacer definitiva la paz de la República. (Les Institutions du progrès social.—Charles Gide.—Bouret 1913, pag. 606).

A esta cita debo agregar que en una corta entrevista que tuve con el ex-ministro en su residencia de River Side, en Nueva York, me hizo la siguiente declaración: "La característica del Presidente Madero fué su pasión por las clases desvalidas".

Hay que tener el corazón neto y el espíritu claro. Ni el gallardo gesto de los cinco diputados que rehusaron su aceptación a las renunciaciones de los supremos man-

datarios, ni el sublime suicidio de Belisario Domínguez, ni la rabia espumante, heroica, de los Serdán y los Mendoza (actos aislados) prueban que los mexicanos del Sur puedan gobernarse por sí solos. Yo niego ya la aptitud de las clases sudistas para el ejercicio del gobierno democrático, después, sobre todo, del manifiesto fracaso de Madero, por angas o por mangas. Es verdad que *el hombre más sagaz, de más clara visión, más fuerte brazo y más sereno corazón, no podrá evitar nunca que el puñal del traidor lo acometa por la espalda*; pero no debemos olvidar que la puñalada de Huerta tuvo la aprobación o, cuando menos, la aceptación de toda la opinión criolla; de la clase que legisla, la que gobierna, la que administra. La culpa de este fracaso *no la tiene el pueblo*. Los inhábiles, los incapaces, son los ilustrados, los "cultos" que dirigen, pues además de su aplauso a la traición, a ellos se debe la ignominiosa campaña periodística a la sombra de la libertad, la conspiración al amparo de la benignidad presidencial que concluyó con el cuartelazo, creador de la gran crisis que hoy tiene al país perturbado y convulso. México puede ir al desastre o a la pérdida de su soberanía, no porque el elemento indio sea malo, sino por la falta de virtudes cívicas en el elemento criollo director, por su indisciplina, por su concupiscencia económica, por su carencia de patriotismo. El régimen criollo, apéndice del español, se desmorona por su propia inconsistencia. Mejor dicho, está devorándose a sí mismo hasta que venga el "tutor" que él mismo, antes de mucho, pedirá a gritos. Y el tutor será duro y ceñudo. Aquí, en Cuba, se cuenta con mucha gracia que durante el gobierno de Brooks alguien vino a avisarle que el tribunal no funcionaba porque los señores magistrados no asistían a las salas. Brooks dió la siguiente contestación, digna del fuerte y positivo espíritu yanqui: "Eche usted llave al edificio, y tráigamela." Sólo así logró que los magistrados volvieran a las salas. Si el brusco paso de la absoluta libertad a la más tiránica de las autocracias no basta al director criollo para reaccionar y devol-

ver la libertad al pueblo, habrá que desesperar de que México se regenere por sí solo, y entregar la llave a un señor Brooks.

Los amigos. Cuando Madero comenzaba sus giras políticas, el primero de mis informantes sobre su surgiente personalidad, un excelente hombre, Administrador del Timbre en San Pedro de las Colonias, viejo porfirista y corralista, me decía precisamente frente a la modesta casa del demócrata: "Figúrese usted si no se necesita estar loco. Enfrentarse a don Porfirio. ¡Pobre Pancho! Todo lo tiene para ser feliz. Sano, modesto, rico, sin vicios. Era el hombre más dichoso de San Pedro. Y vive como un pobre. Y da dinero a los pobres. No tiene más que dejarse vivir para que le caigan gordas herencias por todos lados. Para colmo, su mujer le adora y es el más fiel de los maridos.—Bueno, pero todo esto no me convence de que este loco, insinué...—Si siempre ha sido "chiflado". Primero, don Carlos Herrera lo hizo homeópata y se puso a curar a los pobres con granulitos. Luego, le dió por el vegetarianismo y después por el espiritismo. Y todo lo que predica, lo practica. Recoge huérfanos, auxilia ancianos, funda escuelas, en fin es un hombre que no puede quedarse quieto para cosas que, en lugar de dejarle, le quitan. Y ahora meterse en política. Si le digo a usted que esta loco!" No insistí. Un hombre así, indudablemente es un loco.

Tres años más tarde, fuimos en su compañía a comprar los muebles del Presidente electo, que hoy guardo en mi casa como reliquias. Nos recibió la señorita Teófila una de las recogidas del apóstol. Se hizo la operación honradamente, la vendedora sin exagerar el precio y los compradores guardándose bien de regatearlo. Nuestro amigo compró también algún objeto. Y nos dijo en voz baja: ¿Qué les parece? ¡Qué muebles! ¡No hay ni alfombras! Y decir que dentro de un mes será Presidente de la República! ☺

Cierto incidente no dejó de conmovernos. Acercóse